

HACIA EL CONGRESO:

La experiencia del psicoanálisis. Lo sexual: inhibición, cuerpo, síntoma.

8, 9 y 10 de mayo de 2009 / Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina

EDITORIAL

Es siempre con la ayuda de las palabras que el hombre piensa. Y es en el encuentro de esas palabras con su cuerpo que algo se perfila. J. LACAN (*Conferencia de Ginebra*)

Si la lógica es el arte del analista –y al decir esto pensamos en la lógica practicada por Freud: falo-castración–, podemos decir, con Lacan, que los analistas somos *artistas de la palabra analítica*.

¿Qué queremos decir?

Que hay *lalengua* porque hay inconsciente y hay cuerpo. El cuerpo es, así, un cuerpo hablado.

El analista, entonces, es quien escucha y hace posible ese trabajo con la palabra, en la transferencia. Es un trabajo transformador de los síntomas, las inhibiciones o de los trastornos de carácter.

Así, el análisis es una práctica de vanguardia en la existencia de un sujeto. Trabajo verdaderamente subversivo respecto de la civilización de hoy.

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y el saber inconsciente se articula en *lalengua* en la transferencia, es el deseo del analista el que resiste el goce y articula la pulsión. Se trata del decir y no del “ser hablado” del síntoma. Si somos cuerpos que hablan, no es sino a partir de las dimensiones del lenguaje: real, simbólico e imaginario.

Cada uno de los trabajos que integran el presente ejemplar de *lalengua* se direcciona en torno a la **experiencia del psicoanálisis**, donde la castración y la relación del sujeto al lenguaje (tanto a la lengua como a *lalengua*) constituyen mojonos innegociables.

Juanito, ante la amenaza tentadora de ir a entregarse –todo él– en las fauces cocodrileras del Goce del Otro, interpone su fobia. Carola Oñate Muñoz propone –y su trabajo pone a consideración los fundamentos desde donde se sostiene su lectura– que la eficacia del análisis de Juanito está impresa en lo que Herbert Graf inventó siendo ya un hombre: el arte del *regisseur*.

Continúa en página siguiente.

Extimidad de los cuerpos

SELVA ACUÑA / **Círculo Psicoanalítico Freudiano**

(Hablando del amor)
Que sus misterios, como dijo el poeta, son del alma,
pero un cuerpo es el libro en que se leen.
John DONNE

El cuerpo, ¿es eso que soy, que tengo, que goza o que gozo?; la palabra *cuerpo* nombra lo más familiar y lo más ajeno al sujeto.

Los cuerpos que hablan dan que hablar, y así hay historias del cuerpo, políticas del cuerpo, legislación de los cuerpos, explotación de los cuerpos; hay, sobre todo, una ciencia que interviene sobre el cuerpo, pero ningún abordaje apresa del todo el misterio de esa conjunción-disyunción que existe entre el cuerpo y lo que en psicoanálisis llamamos *inconsciente*.

Los animales poseen un “saber hacer” con el sexo y se reproducen sin historias. En el mundo humano, la sexuación embraga sobre el lenguaje, pero el lenguaje es mal entendido, reparación y ponzoña al mismo tiempo.

El cuerpo habla en el lugar de un vacío que se inscribe como falta de su lado, cuyo nombre es *castración*. Eso lleva a Lacan a decir que, paradójicamente, es por un malentendido predestinado que la gente finalmente copula. Y entonces otros cuerpos vienen al mundo, fruto de un deseo; poco importa que el que llega haya sido querido o no¹.

La condición de enigma del propio cuerpo es algo que se presenta en la experiencia del psicoanálisis desde el inicio. El hallazgo freudiano fue tomar el síntoma como una afectación del cuerpo por los efectos de lenguaje, que habitan la “otra escena” y que el sujeto ignora. El cuerpo en psicoanálisis nunca será aquel cuerpo anónimo objetivado por la ciencia.

Es desde una subjetividad que el cuerpo le habla al Otro porque ha sido hablado desde antes de su advenimiento, cuerpo imaginado, creado en una trama de deseos que lo precede.

Las Histéricas abrieron para Freud las puertas del inconsciente, pero el inconsciente y toda su retórica fascinante circunda un ombligo que lleva a lo real, cuyos nombres Freud enuncia muy temprano: sexualidad y muerte².

Vacío de escritura cuya coerción se va haciendo cada vez más evidente, empujándolo a ese “más allá” donde la satisfacción se desentiende del principio del placer y de toda concepción del “propio bien”.

La cuestión del goce empieza a plantearse a partir del descubrimiento de esa particular forma de satisfacción que Freud llamó *pulsión*, concepto límite que nombra un goce fragmentado a lo Frankenstein, un goce acéfalo que el cuerpo-Narciso-imagen viene púdicamente a cubrir y a enredar en los meandros del amor o del odio o de la ignorancia que subyace al fantasma de la autoconciencia.

La gramática pulsional, que Freud hace equivaler al acontecer pulsional, arranca a la Pulsión del terreno puramente biológico.

El cuerpo propio es también el soporte de la ley y condición de la escritura de esa ley³. Bajo estas coordenadas, el cuerpo, pero también la palabra para el hablante es algo que nunca le pertenecerá del todo, siempre habitarán ese borde impreciso, tanto íntimo como extranjero.

El cuerpo alberga el misterio de la sexualidad y la certeza de lo precedero, y por está razón toca lo que antiguamente era el concepto de sagrado.

Lo sagrado remite a lo religioso⁴. Una versión alude a la tumba. Relata que el hueso sacro es lo único que perdura cuando los restos desaparecen. Aquí lo sagrado evoca el resto mortal; objeto de respeto y veneración, pero también de repulsa.

Otra de las versiones (latinas) deriva la etimología de sagrado (*sacer*) al **hueso sacro**, *os sacrum* (“**hueso sagrado**”), situado en la **base de la columna vertebral** y en la **porción superior de la pelvis**, debido a que fue, antiguamente, **un hueso ofrecido a los dioses en sacrificios**. Se trata de la tajada de goce que se sacrifica en el altar del Otro, renuncia pulsional en cuyo origen ve Freud el fundamento de la cultura.

Se trata de un cuerpo sexuado y mortal al que hay acomodarse con un libreto incompleto en lo tocante al saber. Ese saber que irremediamente falta, ocupa el centro de la clínica psicoanalítica. Punto donde el Otro como garante se pasma; allí se erige el fantasma, roca viva, soldadura inconcebible que anuda la libra de carne a una escena hecha con la estofa de lo visto y lo Oído, velando el vacío de la no relación sexual.

El cuerpo no sólo es materia viva sobre la que se escribe la letra, sino cuerda que vibra a la voz tonante, o al silencio estruendoso del Otro. Cuerpo aunado por la mirada, recortado por la síncope, acunado por la rima, capturado, en fin, por el Lenguaje.

El analista sabe que es en el terreno de la transferencia donde su decir o su silencio adquieren la máxima potencia, porque allí se pone en acto la contigüidad de la palabra y el cuerpo, en el mismo punto en que invocan el goce en juego. Solo, como se puede estar en situaciones así, el analista es aquel que, por su deseo, está dispuesto a jugar en ese borde que linda con la angustia, pero también con el acierto ocasional.

Notas

¹ “El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido. Seamos aquí radicales: vuestro cuerpo es el fruto de un linaje, y buena parte de vuestras desgracias se deben a que ya nadaba éste en el malentendido tanto como podía”. J. Lacan: *Seminario 27: La disolución*.

² S. Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana 1900-1901* [1901] – “El olvido de nombres propios”.

³ “El cuerpo está hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto.” J. Lacan: *La lógica del fantasma*, clase 18.

⁴ “¿Qué es Dios? Que hayamos nacido. / Que hayamos nacido de otros distintos a nosotros. Que hayamos / nacido en un acto que no nos imaginamos. (...) / Somos el fruto de una sacudida entre dos pelvis desnudas, incompletas, avergonzadas una frente a la otra, cuya unión fue ruidosa, ritmada, gimiente”. Pascal Quignard: *El odio a la música*.



Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

IV Congreso Internacional
La experiencia del psicoanálisis.
Lo sexual: inhibición, cuerpo, síntoma

8, 9 y 10 de mayo de 2009
Facultad de Derecho, Universidad de Bs. As.
E. Alcorta 2263 - Buenos Aires, Argentina

www.convergenciafreudlacan.org / congresoconvergencia2009@gmail.com

Del Acta de Fundación de Convergencia:

“Ya que se trata de estimular los intercambios entre psicoanalistas, será en el encuentro, y por todos los medios de los que la palabra dispone, como fluirá la fecundidad”.

Barcelona, 3 de octubre de 1998.

Algunas notas sobre la construcción... del objeto... de cada uno Del decir y del acting out

EVA LERNER / Escuela Freudiana de Buenos Aires

Mónica Vidal se pregunta si “el cuerpo en la psicosis está articulado en los tres registros”. Indudablemente no es lo mismo, en la enseñanza de Lacan, S.I.R. (1953) que R.S.I. (1974-75). Allí donde la Metáfora Paterna le resulta insuficiente en la conceptualización de la psicosis, Lacan propone ahora la función del Padre como *nombrante*. La autora ubica la forclusión de esta función como causa de la psicosis.

Selva Acuña y Alberto Marticorena se detienen para elaborar las precisiones que convienen a la hora de establecer en qué sentido podemos servirnos de la noción de cuerpo sin abandonar el *corpus* de nuestro psicoanálisis. Ponen énfasis en el hecho de que somos seres de lenguaje y que la castración está en todas partes, o peor. Alberto Marticorena finaliza indicando la importancia de la función del analista como soporte de esa superficie escritural (el cuerpo) para abrir la chance, no sólo de leer, sino de “re-escribir de otra manera”.

Eva Lerner vuelve sobre una preocupación clínica que en tanto analistas —ya desde Freud— nos acicatea una y otra vez, porque nos enfrenta con la paradoja de que se puede estar bien en el mal. Si hay función del analista, se tratará —esto es lo que la autora nos propone— de “leer” en lo que repite (específicamente en el acting out) “para hacer de esa mostración, decir”.

Susana Gass realiza un trabajo de deslinde y precisión de conceptos fundamentales para nuestra clínica: inhibición y acto; lo que necesariamente implica incluir otros, tales como acting out, angustia, deseo. Conceptos conocidos que, no obstante, adquieren otra dimensión, porque la autora los va procesando teniendo en cuenta la última conceptualización de lo real en la enseñanza lacaniana.

No habríamos de encontrar la unidad de estos trabajos en la diversidad de aspectos e interrogantes que se plantean, sino en la enunciación de quienes allí abrevan para que surjan pequeños hallazgos. Para que el psicoanálisis no se constituya en letra muerta, es preciso que cada vez se articule en un nuevo decir, ya que sus enunciados no existen fuera de una enunciación que los vivifique. Es esta apuesta la que lanzamos cada vez, en espera de que el azar favorezca una nueva tirada de dados.

Una vez más, los invitamos a leer *lalengua*.

Comisión Editorial

La pretensión de cientificidad en psicoanálisis es un fantasma de los analistas. No estamos pensando en teoría durante la cura, ni recordamos, las más de las veces, lo que hicimos. Nos topamos todo el tiempo con la repetición, bordeamos al objeto que la promueve, pero no siempre encontramos un modo de decir, de eso, algo eficaz.

Me refiero al trabajo de vaciar lo que del objeto es el plus de gozar, sustancia gozante del fantasma, para que el objeto *a* esté disponible, en su vacío, como causa de deseo.

Para que un analista pueda decir una palabra eficaz, debe poder leer en el decir analizante y, a veces, en la contingencia de alguna acción o mostración.

El hablante es capaz de decir con su cuerpo —así se inventó el psicoanálisis, con la historia—, pero además es capaz de decir mostrando, como en el caso del acting out.

Leerlo es introducir lo no dicho al discurso.

El objeto *a* es resistente a entrar en discurso, pero es el núcleo del análisis y es el desafío para el analista, quien debe saber qué lugar le toca ocupar en la transferencia y cómo hacer entrar al objeto *a* en el semblante.

Alojar y sostener al objeto en el semblante es la ocasión para que el analizante pueda recibir su propio mensaje invertido y rectificar así la posición a la que quedó fijado.

Freud se dedicaba a construir saber y Lacan, a construir lo real. El saber y la verdad no tienen entre ellos una fácil relación para acceder

a lo real del objeto *a*, única razón de una clínica lacaniana. La verdad no es sin la juntura del saber con el objeto.

¿Cómo construimos un decir del goce para que este se transmute y podamos sortear la dificultad que presenta en tanto núcleo mismo de la neurosis?

¿Cómo construimos la ligadura con aquello de la neurosis infantil que no accedió a la palabra?

El análisis construye lo traumático del lenguaje donde hizo *trou-matisme*, de la genealogía del síntoma, de la filiación, del fantasma, del nombre propio, del objeto *a*... y eso debe alojarse en el semblante.

No va de suyo que se aloje.

Dejarse tomar por el discurso es una posición activa, se recurre a construir algún sentido para enlazar al objeto.

Esta recurrencia a lo imaginario es la que Lacan propone en RSI, para hacerse una idea de lo real¹; y además propone desplazar la validez del contenido a la legitimidad del trabajo; en este caso, la construcción es del objeto del fantasma.

Si un analista dirige la cura y esta no es dirigida por el inconsciente, tanto las operaciones que propone como la posición de espera pasiva denuncian la teoría que tiene respecto al retorno de lo reprimido.

La propuesta es leer en la enunciación, en la mostración, en lo contingente de una conducta, haciendo humor del tropiezo al que conduce el objeto.

Saber leer el acting out y hacer, de esa mostración, decir.

Si el trauma es del lenguaje, pero sigue habiendo trauma, y el pasado está en el presente porque ese es el tiempo del sujeto objetalizado, de un pasado que es—siendo actual, no hay nada para recordar que esté olvidado, hay algo a leer que repite y no se cansa de repetir. Al goce hay que hacerlo hablar, aún cuando es resistente a ello.

El goce no cesa de no escribirse, solo.

No hay rememoración que lo escriba.

Al goce hay que darle el lugar que tiene.

Está jugado en el sujeto objetalizado y sólo se vacía si logra entrar al dicho, de algún modo, y se gasta o se transmuta.

Y ahí lo puede hacer entrar el analista con la prosodia que le conviene.

Es el modo privilegiado de la lectura del objeto, que repite mudo no sólo en la mostración del acting out, sino en toda la dialéctica del objeto.

Esto es lo que Freud esperaba, y lo llamó *rememoración*: que la memoria muestre el pasado, ya que está a disposición del analista.

Si bien hay pulsación del inconsciente, no por eso aparece lo traumático; sólo aparece si el analista lo hace aparecer, lo hace hablar y lo sabe leer.

Notas

¹ Jacques Lacan: *Sem. XXIV, L'Insu*. 14-12-76.

Acerca de lo que obra... según pasan los años

CAROLA OÑATE MUÑOZ / Escuela Freudiana de la Argentina

La fobia como encrucijada indica que hay una “x” que no ha sido identificada aún.

Esto nos enseña Juanito con su crisis a partir de la hiancia abierta en la relación entre él y la madre. Hay un punto allí donde falta una cuenta. La cuenta de la falta en el Otro. En este sentido, la neurosis es una pregunta que Juanito sitúa precisamente donde está, es decir, donde algo falta. Pregunta dónde está la razón, en el sentido de razón matemática o proporción de esa falta de ser el falo. Así, partiendo de lo imposible, recorrerá todas las soluciones posibles con una batería de significantes escogidos de lo que su experiencia le proporciona, arribando a la lógica de goma, que equiparamos a la topología propia del proceso inconsciente. Lo que puede suceder a nivel inconsciente, en el registro de la lógica formal consciente-preconsciente, no puede suceder.

Esta lógica de goma fue la que le permitió a Juanito hacer aparecer al padre en el tren en el que primero se había embarcado con su abuela. Operación de permutación de la abuela por el padre.

Ahora bien, hablar de lógica de goma no quiere decir que todo sea posible. Hay restricciones. Son exigibles cierto número de definiciones, términos y relaciones a establecer.

En esta tarea, Juanito se ha embarcado.

“Por culpa del caballo pillé la tontería”. El caballo como término significativo aparece en la frase, en el lugar de causa que engancha al síntoma, angustia a Juanito y lo hace hablar.

El objeto fóbigeno marca la entrada, el apresamiento del ser del sujeto en la grilla del de-

seo. Se trata del propio juego del significante, con sus leyes, que se apodera del sujeto. Se hace con él como objeto a partir del fantasma de devoración.

El caballo, como imagen significativa, articula con su “mordedura” una amenaza de castración e inhibe su acción.

¿Cómo pudo pasar de ser dominado a dominar al caballo?

Identificándose con su hermana, a quien le hace manejar las riendas del cordero en su imaginación, es que dominará esa potencia real y animal en juego y que el caballo encarna, debido a la imposibilidad del padre de poder hacerlo.

Hablamos de suplencia.

Así, en el fantasma del fontanero, vemos dibujarse el modo de suplencia que le permitirá superar la situación primitiva con la madre. Es lo “amovible” el término que, desprendido como producto de la experiencia, articula una solución respecto de la amenaza de castración materna, haciendo posible “destornillar” dicha omnipotencia.

En este nivel de operatoria, aparece lo propio del significante: el significante como instrumento de sustitución.

Desmantelada la madre, Juanito llama al padre a desempeñar el papel de perforador; pues, ¿cuál es la función del padre respecto de la falta en la madre?

En el último fantasma, si bien el instalador le cambia el trasero a Juanito, no le pone un pene mayor. No hay suplencia. Y al no pasar por el complejo de castración paterno, su órgano viril no logrará quedar amenazado por el

padre. El dios celoso no acude a la cita, lo deja sin la evidencia de la experiencia necesaria, sin el signo que dé cuenta de lo real del deseo del padre y cuyo símbolo pudiera extraer. Juanito, por esta vía, no podrá recobrar lo que no ha perdido. Aquí, la oscuridad. Sin fase de simbolización del pene, este queda al margen, desengranado como algo que sólo ha sido rechazado y despreciado por su madre.

Juanito se convierte en otro sin otro. Toma el lugar del padre, pero al modo del objeto fétiche, denotando una heterosexualidad como orientación sexual, pero marcada indefectiblemente por una relación pasivizada ante las mujeres. Las amará, pero les temerá. Ya que el padre no pudo constituirse para él en semejante, él —inhibición mediante, como respuesta— no podrá dejar de temerlas.

Si Juanito se instala en la existencia, es porque tiene idea de su ideal, porque es el yo ideal de la madre —sustituto del falo—. Así accede a una paternidad imaginaria. Engendrará en su imaginación y se satisfará con sus creaciones.

Freud deslinda. La inhibición: el no poder salir a la calle. El síntoma: el incomprensible miedo al caballo. Y la angustia: es lo que la inhibición evita que se desarrolle y que encontramos acumulada, fijada como erotización del símbolo.

Operándose la transferencia de angustia en la transferencia de un Otro al otro, la representación mental pasa al inconsciente como enigma; síntoma que hace discurso, procurando la distribución libidinal necesaria para la acción. “Actuar es arrancarle a la angustia su certeza”, su fijeza. Paso de cantidad a complejidad. De goce a deseo.

Del Acta de Fundación de Convergencia:

“Reconocemos en acto el hecho de que la transmisión a través del texto se ha convertido hoy en una modalidad preponderante en la difusión de la enseñanza de Lacan. Estamos advertidos, sin embargo, de que la transferencia sobre los textos sólo es operante en psicoanálisis en la medida en que su discurso esté sostenido por una enunciación y donde el saber se encuentre, de este modo, interrogado por el efecto didáctico del psicoanálisis de cada quien”. Barcelona, 3 de octubre de 1998.

Mientras saber y no poder coinciden en la inhibición; no saber de la “x” como estatuto del saber inconsciente, y poder hacer algo con eso, es lo que distingue al síntoma respecto del movimiento del deseo.

Según pasan los años... Herbert Graf obtendrá su trascendencia, su inscripción en la historia del arte y la cultura. La marca registrada

de su análisis la encontramos en el invento del arte del “regisseur”.

¿Acaso no vemos emerger lo amovible en el invento de la placa giratoria, en el arte-oficio del *regisseur* que Juanito, hecho ya un hombre, instituyó?

Montaje y desmontaje de escenarios. Así es como la placa giratoria instrumenta lo amovi-

ble, arrancando a los personajes de maqueta su quietud, a quienes finalmente anima.

Y con este, su arte, es que pasa a la historia.

Referencias bibliográficas:

S. Freud: *Historial de Juanito*.

— *Inhibición, Síntoma y Angustia*.

J. Lacan: *Seminario Las relaciones de objeto*.

— *Seminario La identificación*.

— *Seminario La angustia*.

— *Seminario De otro al Otro*.

A. Salafia: “¿Qué es el Deseo?”.

N. Ferreyra: “La dimensión clínica del Psicoanálisis”.

A. Pernicone: Datos biográficos sobre H. Graf.

Escuchar un cuerpo

ALBERTO G. MARTICORENA / *letra*, Institución Psicoanalítica

Ocurre que nuestra escucha nos advierte —ella y no un yo siempre más o menos dormido e infatuado— de algunos hechos que encontramos entre los dichos del analizante, por eso hechos de discurso.

Algunos de esos hechos exigen que hagamos una suposición acerca de cómo un hablante construye eso que llama un cuerpo, el suyo y el de los otros. Y podemos advertir el cómo de esa construcción, según el modo en que resultan tratados esos tres registros de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en sus determinaciones de agujero, consistencia y ex/sistencia.

Lo orgánico (que remite a los órganos y sus funciones), los procesos vitales, la sustancia viviente, son modos de especificar corporeidades y enfermedades lesionales y funcionales según los saberes médico, biológico y físico-químico. Donde éstos no pueden responder, se edifican el cuerpo de la conversión, el de las neurosis actuales, el de la hipocondría, el de la alucinación. También de ahí deriva la propuesta de “lo psicósomático”, opaca y misteriosa, propuesta a la que los psicoanalistas

podemos concurrir recortando los engaños del sentido.

El cuerpo (tal vez, mejor sería decir: los cuerpos) con el que nos encontramos no está “ya ahí”, no es algo dado como un ente en una realidad, aunque el discurso de esos otros saberes, privilegiadamente los de lo social y lo médico, nos indiquen ese sentido. Partimos y nos separamos de lo imaginario, el “medio algodónoso” en el que vivimos, y de la sugestión del espacio cartesiano.

“Podríamos contentarnos con decir, pero resultaría artificial, que desde la apertura que encuentra el significante con la entrada de lo imaginario, todo anda solo. En efecto, todas las relaciones con el cuerpo propio establecidas a través de la relación especular, todas las pertenencias del cuerpo, entran en juego y quedan transformadas por su advenimiento al significante” (J. Lacan, Sem. IV, 22-feb-57). ¿Qué habría de artificial y aun de complaciente exceso en suponer, entonces, que todo anda solo?

Lo que el saber psicoanalítico decanta es el precipitado de algunas operaciones lengua-

geras que empezaron a ser escuchadas en los casos freudianos. ¿A qué se le llama “brazo”? ¿Qué se dice con “mi cara”? ¿Por qué “el oído” no puede soportar un sonido cotidiano? ¿Qué resulta del dicho “En la tomografía apareció...” o “Me tuvieron que amputar...”? Encontramos lo corporal indisolublemente ligado a la erogeneidad, al cuerpo relacionado con las experiencias de placer y displacer, con el deseo y con las vicisitudes de la satisfacción pulsional.

Se introduce la dimensión del Otro en el fundamento de la sexualidad, lo que nos conduce a la unificación y la fragmentación corporales, y a las variantes en las soluciones, siempre imperfectas, que apuntan, con la repetición, al logro de una armonía entre la imagen y el Otro, en la perspectiva del incesto.

En el humano, el *semblant* está vehiculado en un discurso, lo que tiene consecuencias: “En los límites del discurso, en tanto que éste se esfuerza por sostener el *semblant*, de tiempo en tiempo hay de lo real, es lo que se llama el pasaje al acto” (J. Lacan, Sem. XVIII,

20-ene-71). Pasaje al acto que no implica la necesidad de alguna acción motora, aunque ésta pueda acompañarlo, sino que marca una irrupción de lo que no sería del *semblant*, con lo que no se hace relación.

El cuerpo viviente, el organismo, es tomado por el Otro que hace su vida mortífera y vivificante a expensas de él, que lo hace cuerpo deseante. El destino fatal o la crueldad del superyó son fórmulas que pretenden adherir algún oscuro sentido a lo traumático real, resto que no se presta a la metáfora.

Si llamamos *cuerpo* a lo que se constituye como soporte de la marca, es con ésta con la que nos encontramos, y también con lo que en ella se evoca como un “más allá” que no hay. Litoral, memoria de la inscripción de la ley en el goce, los significantes de la demanda dan la materia que deja las marcas con las que se organiza el límite. Si hay función de analista que escucha e interpreta en la cura, haciendo de soporte de la superficie escritural, hay la chance de re-escribir de otra manera.

No tengo ombligo. Cuerpo y corte en lo real

MÓNICA SOLEDAD VIDAL/ *Triempo*, Institución Psicoanalítica

Marta es una paciente de 50 años, internada en Salud Mental. “Levantaron los restos del padre” es lo que está escrito, en la hoja de internación de la historia clínica, como desencadenante de la crisis psicótica.

“Me impresionó ver los huesos sucios, con carne, y dije: ‘Dios mío’, y me fui a llorar a otro lado. Me acordé de lo que me decía en varios momentos: ‘¡Mirá lo que vas a hacer!’”.

Durante la internación, Marta pide que se le realice una intervención quirúrgica de hernia umbilical, porque tiene miedo de que se le estrangule.

A los 19 años, se le produce la primera hernia; y a los 32, un estrangulamiento de esta última. Se le practicó una cirugía de urgencia.

En el relato aparece: “Fue ahí donde me sacaron el ombligo”. “No tengo ombligo. Siempre sentí vergüenza porque me falta una parte de mi cuerpo... Un cirujano me dijo: ‘Cómo a una mujer tan joven le estropearon todo el cuerpo’... Siento un bulto por dentro; por fuera no se ve nada, pero yo lo siento por dentro. (...) Se me abrió la carne por dentro”. “El ombligo es un intestino; al abrirse la carne, los intestinos van saliendo”.

Y pregunta: “El ombligo, ¿no cumple una función al nacer?”. “¿No me lo pueden hacer más?”.

Hace unos años, se le formó una nueva hernia y una posterior eventración.

Iniciaría las reflexiones que quiero compartir con ustedes, con la siguiente pregunta: En la psicosis, ¿hay cuerpo en los tres registros?

Recurso a Lacan para pensarlo desde la topología.

El nudo borromeo, por definición, parte de tres, a saber: que si de tres se rompe uno de los anillos, los otros dos están libres, es decir, los otros dos anillos son liberados. Pertenece a lo imaginario, o sea, soporta la tríada de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, es en tanto que esta tríada existe porque conjuga la articulación de lo Imaginario, y su ligazón a lo Simbólico y a lo Real¹.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando los anillos no están eslabonados en forma borromea? ¿Qué ocurre en las psicosis cuando no se eslabona el cuarto redondel del *sinthome*? Los fenómenos elementales dan cuenta, justamente, de este no anudamiento.

“Lo que consiste en la prohibición del incesto es el agujero de lo simbólico. Es preciso lo simbólico para que aparezca individualizado en el nudo ese algo que llamo el Nhombre del Padre, lo que quiere decir nada más que el padre como nombre, no solamente, sino como nombrante²”.

Si esta función de nombrante que instaaura la prohibición del incesto está

forcluida, trazo de ausencia de la inscripción de una letra faltante en la tipografía, el sujeto psicótico va a suplir esta falta del significante del Nhombre del padre a través de construcciones delirantes u otros fenómenos elementales, elaborando endebles ataduras imaginarias cuando lo real invade.

No podemos afirmar que el cuerpo se introduce en la economía de goce por la imagen del cuerpo en la psicosis. Al leer en lo dicho por la paciente, consideramos la falla en la constitución de lo imaginario. Se presentifica la fragmentación del cuerpo en el decir de Marta: “No tengo ombligo. Siempre sentí vergüenza porque me falta una parte de mi cuerpo... Soy fea, deformada, sin ombligo... El ombligo es un intestino, al abrirse la carne, los intestinos van saliendo...”.

Si el cuerpo es del registro imaginario y en el entrecruzamiento con lo real —siendo lo real como lo imposible en la medida que lo real es sin ley—, entonces, ¿cómo leer en lo dicho por la paciente que se vuelva a marcar el cuerpo real? Al producirse la invasión imaginaria y la irrupción, desde lo real, de lo no simbolizado, justamente donde lo real no tiene orden, es una prueba de la ausencia de ley en la psicosis que esto se presenta a cielo abierto.

El ombligo, ¿cumple una función cuando se nace? En Marta, el ombligo está asociado a

una función y no a un efecto de corte con la madre.

El corte en lo real del cuerpo nos dice: que el corte con la madre puede ser borrado. Lo cual nos lleva a una interrogación: ¿Es posible borrar ciertas marcas y sus implicancias en la estructura?

Si se borran los efectos de un corte, es una manera de decir que no hubo corte, que no hay efectos de castración; por ende, reaparece en el borramiento del ombligo, en lo real del cuerpo, aquello que no hizo corte o agujero en lo simbólico.

¹ J. Lacan: *Seminario 22 - R.S.I.* (Seminario inédito). 1974/75.

² J. Lacan: *Seminario 23 - El sinthome*. Bs. As., Paidós, 2008.

lalengua en internet

Los números anteriores de **lalengua** pueden consultarse en la página web de Convergencia:

www.convergenciafreudlacan.org

Inhibición y acto

SUSANA GASS / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Contemplar la inhibición, implica pensar la clínica psicoanalítica como praxis de lo Real, en el campo actual planteado por las distintas situaciones clínicas. Contestes con Freud, inhibición y síntoma no han crecido en el mismo suelo. La inhibición tiene un nexo particular con la función, o sea, el cuerpo, y no necesariamente designa algo patológico.

Pero también, inhibición puede ser un síntoma. Este expresa una limitación funcional del yo que, a su vez, puede tener muy diversas causas. La función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogeneidad, su significación sexual.

Según el cuadro matricial de la angustia, **en términos de dificultad**, impedimento, embarazo, si estar impedido es un síntoma, estar inhibido es un **síntoma en el museo**, lo que liga al museo con la conservación de objetos testimoniales, ligados con el pasado, a distancia del síntoma y más lejos de la angustia. Relación de adherencia, goce sónico pegajoso, poco susceptible de que se le filtre un interrogante.

Pero en términos de movimiento: inhibición, emoción, turbación, esta última pasa a ser dificultad cuando toca con el *acting-out* y la angustia. Para Lacan es “un deseo diferente de aquel que la función satisface de manera natural”. Establece el lugar de la inhibición como “una matriz donde el deseo se ejerce, y donde ubicamos una de las raíces de la *Urverdrängung*”, esa ocultación donde se estructura el deseo, detrás de la inhibición. Es por lo cual ubicamos la anorexia como el deseo de la fase oral, porque es el deseo opuesto a la función de comer. O el calambre y el dolor del brazo de un contrabajista, erotizando su brazo la función de ejecutar.

No al Otro, no a la alienación, sometimiento-ocultamiento que escapa al deseo; con una cara fantasmática: “me quiere hacer desear”, “me toma”, “me posee”. La inhibición se parapeta allí y resta, disminuye o sustrae una función.

Entre acción y acto, **un deseo destinado a inhibir una acción. Es decir, la supera, mas no en tanto motricidad, que es contingente, sino en tanto insistencia de lo Real.**

Entonces Lacan propone, en esa situación y en el mismo lugar: **Inhibición-Deseo-Acto**. Es decir, se trata de la definición de acto, en tanto el otro polo de la definición de la angustia lo sitúa topológicamente en el lugar de la inhibición.

Este fundamento, a partir de la **inhibición mostrativa**, implica el campo de lo nominable como acto, más allá de la diver-

sidad fenoménica de sus manifestaciones significantes. Toma posición el acto en el lugar de la inhibición.

¿Por qué? Porque el cuerpo captura un sector de lo simbólico lastrado por el estatismo de la imagen, se detiene de tal forma, de cualquier hipotética deriva infinita, mas no la propiedad significante y letrina. De allí se colige el diafragma de la repetición.

En RSI², Lacan ubica la inhibición en la cadena de tres y la define como que “en alguna parte se detiene por inmiscuirse en una figura que es de agujero, de lo simbólico”. Es efecto de detención, por lo tanto, de un movimiento que resulta de la intrusión del sentido en el campo de lo simbólico; pero en tanto se halla fuera de la cópula con lo imaginario, se especifica como agujero. Detención ante un borde, hecho de una escritura senti-mental³, a punto de perder su consistencia como efecto de los desbordes producidos por dicha expansión. Entonces ubica al agujero como el goce en tanto que interesaría, no al Otro del significante, sino al otro del otro cuerpo, al otro del otro sexo. En este goce del otro cuerpo, lo que encontramos es **la angustia. Esa inquietante extrañeza**, lo siniestro, que se junta a lo imaginario del cuerpo, tanto la inhibición como la angustia, entendida esta como “un fenómeno de borde” en tanto reforzamiento; esfuerzo del deseo de no saber, apuntando al desconocimiento. Eso, productor de efectos, ex-siste al marco fantasmal con el que el sujeto se guarece, y es posible que el efecto real extremo sea el derrame, la dispersión.

La inhibición no es la angustia, sólo que, en el orden de la causa, lo Real desputa para ambas.

¿Qué de la relación entre inhibición y *acting-out*?

La inhibición, unida a deseo y a acto, puede, en algún caso, tomar lugar de *acting-out*, ya que con el eclipse de la función es posible que alguna o varias de las especies de *a* entren en escena, alternándose presencia y ausencia.

Referencias

Freud, S.: *Inhibición, síntoma y angustia*.

Lacan J.: ¹ *Seminario X “La angustia”*. Inédito.

_____ ² *Seminario XXII “RSI”*. Inédito.

_____ ³ *Seminario XXIII “Le Sinthome”*. Inédito.

Lagrotta, Z.: “Acerca de lo Real en la Inhibición”. Inédito.

CORREO DE LECTORES correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial les recuerda que contamos con un espacio virtual: el **Correo de *lalengua***, abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *lalengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad de la diversidad de lectores redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El Correo de *lalengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parafraseando a Jacques Lacan, diremos: “¡Lectores no-muertos, va carta!”... ¡Y esperamos la vuestra!

IV Congreso Internacional de Convergencia: “LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA”. 8, 9 y 10 de mayo de 2009 / Facultad de Derecho - Universidad de Buenos Aires - Argentina

Estudiantes, graduados con menos de cinco años de recibidos, concurrentes y residentes en hospitales participan del Congreso **sin abonar arancel**

Informes e inscripción:
www.convergenciafreudlacan.org / congresoconvergencia2009@gmail.com

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Alejandra Ruiz, Adriana Wenger (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Verónica Cohen, Carola Oñate Muñoz (Escuela Freudiana de la Argentina) / María Cristina Capurro, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Eduardo O'Connor, Guillermo Peralta (Triempo, Institución Psicoanalítica)

IPBA, Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, ha tomado la decisión de no participar en este número de *lalengua*.

Direccionario

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Bonpland 2256, 2º D. (1425) C.F.
Tel. 4827-5020
circulofreudiano@arnet.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.F.
Tel/Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.F.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.F.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

Letra, Institución Psicoanalítica
Sánchez de Bustamante 1456 (1425) C.F.
Tel. 156-874-8239
letra@sion.com

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.F.
Tel/Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Triempo, Institución Psicoanalítica
Pje. Virasoro 2350, 1º F (1425) C.F.
Tel. 4833-3469
triempo@interserver.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

Agenda 2009

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS
La transferencia en la experiencia del psicoanálisis:

Marzo/Sábado 28/Invita: Institución Psicoanalítica de Buenos Aires/en Córdoba 4335, de 10 a 13 hs.
Informes: Córdoba 4335 (1414) CABA
Tel: 4772-9042/ipba@sinectis.com.ar
www.ipba.org.ar

Agosto/Sábado 22/Invita: Mayéutica-Institución Psicoanalítica.
Informes: Pasaje del Carmen 729 (1019) CABA
Tel: 5811-1747/mayeutica@sinectis.com.ar
www.mayeutica.org.ar

Octubre/Sábado 24/Invita: Triempo, Institución Psicoanalítica.
Informes: Pasaje Virasoro 2350 (1425) CABA
Tel: 4833-3469/triempo@interserver.com.ar
www.triempo.com.ar

GRUPO DE TRABAJO EL ESPACIO DE LOS NIÑOS:

**Junio/Sábado 13
Agosto/Sábado 8
Octubre/Sábado 3**

lalengua: Nueva York 4251 - C.F.
correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosin

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050